

# XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario

**(ciclo A)**

**15 de noviembre de 2026**

**JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES**
***El Señor es el refugio del pobre* (cf. Sal 14,6)**

## I. Notas exegéticas

**Prov 31, 10-13.19-20.30-31**
***Trabaja con la destreza de sus manos***

El libro de los Proverbios es una compilación de colecciones de sentencias y poemas gestada en torno a la corte de Jerusalén y como fruto de la decantación de una sabiduría experiencial que incorpora reflexiones de otros pueblos (Egipto, Asiria, Babilonia…). Frente a la complejidad de la existencia humana estas reflexiones buscan ofrecer una enseñanza para vivir sensatamente; en su conjunto, el libro de los Proverbios ofrece elementos para responder a la pregunta sobre el ser humano en su integralidad.

Los versículos que se proponen para la primera lectura de la misa de hoy hacen parte del poema final de esta compilación, este poema es una reflexión que el rey Lemuel de Masá (Prov 31, 1; Gén 25, 14) ha recibido de su madre. En este texto se expone un ideal de mujer dentro de un ambiente patriarcal –«Su marido se fía de ella..., le trae ganancias». Este ideal de mujer es difícil pero no inalcanzable.

A diferencia del Cantar de los Cantares o de otras reflexiones sapienciales aquí el punto de partida del elogio de la mujer no considera el amor o la vida conyugal, la ponderación se basa en la gestión y los éxitos de la economía doméstica que ella administra: no le faltan riquezas; trae ganancias, no pérdidas; es laboriosa y caritativa. La aprobación no se basa en la belleza (física) sino en el éxito de sus empresas.

**Salmo 127**

***Dichosos los que temen al Señor***

Este es un salmo sapiencial o un poema didáctico cuya finalidad es orientar al orante para conducirse con éxito en la vida, para ello recomienda temer a Dios: «Esta es la bendición del hombre que teme al Señor». En este contexto el temor de Dios se considera más que como una actitud religiosa una actitud existencial –«andar por el camino»– para que toda la vida esté sometida al Señor.

Como aplicación de este principio el salmo expone tres características de quien teme a Dios, no se trata de promesas sino de la constatación de una vida según las enseñanzas divinas:

-El trabajo es fecundo, es la antítesis de la sentencia de Gén 3, 17a.18b después de la desobediencia: «Maldito el suelo por tu culpa: comerás de él con fatiga mientras vivas; brotará para ti cardos y espinas»; quien vive en el temor del Señor disfrutará él mismo de la obra de sus manos, lo contrario a lo que trajo la catástrofe de la caída de Jerusalén presentada en Lam 5, 1-2: «Recuerda, Señor, lo que nos ha sucedido, contempla y mira nuestra vergüenza. Nuestra heredad ha pasado a extraños, nuestras casas a extranjeros».

-Vida de satisfacción reconocida en el bienestar de la familia y en el vigor de los hijos, «renuevos de olivo».

-Bendición de Dios desde Jerusalén, esto es, la presencia de Dios en medio de su pueblo y el don gratuito del Señor mucho más que una mera retribución.

**1Tes 5, 1-6**

***Que el Día del Señor no los sorprenda como un ladrón***

Entre los cristianos de las primeras comunidades circulaba la noticia del pronto retorno del Señor (parusía), este pensamiento dejó huella en el discurso apocalíptico de los sinópticos: «En verdad les digo que no pasará esta generación sin que todo suceda» (Mc 13, 30). Esta consideración de la inminente segunda venida del Señor fue despertando expectativas entre los primeros cristianos hasta la situación de pasar de la esperanza a la mera expectación. Con las dos cartas a los Tesalonicenses el apóstol San Pablo busca corregir esta desviación y para ello se sirve de imágenes de la apocalíptica judía y de enseñanzas de Jesús sobre su segunda venida: nadie sabe el día ni la hora.

Para la apocalíptica judía resultaba tema central el "día del Señor", los profetas lo presentan como la intervención definitiva de Dios en la historia en favor de su pueblo (cf. Am 5, 18-20; Is 2, 9), será el fin del mundo y la liberación de Israel. El texto que se propone invita a no dejarse confundir con falsas ideas de liberación y a reconocer que la fidelidad al Evangelio pide el trabajo del discernimiento para no resultar viviendo como 'hijos de la tinieblas'.

**Mateo 25, 14-30**

***Como has sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu Señor***

La historia narrada como parábola en el evangelio de este domingo pertenece a la serie de parábolas del capítulo 25 que invitan a estar preparados para la venida del Hijo del hombre. En la historia de los tres siervos se diferencian claramente tres partes, en la primera, antes de salir de viaje, un propietario encarga a tres siervos unas responsabilidades; la segunda parte refiere las actividades que desarrollan los servidores después de la partida del amo y, finalmente tenemos el regreso del amo y con ello el tiempo de la presentación de los resultados de la gestión de los tres siervos.

En la segunda y tercera partes la narración agrupa a los dos primeros siervos y los diferencia del tercero, los dos primeros asumen igual comportamiento durante la ausencia del amo y son recompensados de manera similar: «El que había recibido cinco talentos fue enseguida y empezó a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos». Con el tercero de los siervos la situación es diferente. De esta forma la historia contada va centrando la atención en el último siervo. Aquí precisamente está el mensaje que quiere trasmitir la parábola.

Evidentemente lo narrado en la segunda escena de la parábola está en función de crear en el lector la expectativa que lo lleve a querer conocer no solo el resultado de la actuación del tercer siervo sino también su motivación para obrar como obró. Contrario a lo que hicieron sus colegas, el tercer siervo «fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor». ¿Qué movió al siervo a obrar de esa manera? Se puede encontrar la respuesta en el informe que el mismo siervo ofrece de su gestión: «Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo». En primer término este testimonio denota la ausencia de una relación personal, el siervo tiene un conocimiento de oídas; probablemente los comentarios de otros o las habladurías de la gente llevan a este personaje a 'hacerse una imagen' de su señor.

Este 'hacerse una imagen' del señor, si lo referimos a Dios (cf. Éx 4, 20), asoma el tema de la idolatría que denuncia reiteradamente el Antiguo Testamento. Es claro que se llega a la fe por tradición, esto es, por el testimonio de otros que han trasmitido la experiencia de Dios en su vida, pero esos testimonios de otros no son más que una preparación y un estímulo para que cada uno busque llegar a una experiencia personal del encuentro con Dios. Quien no busca y propicia esta experiencia de encuentro personal con Dios queda expuesto a la situación de la idolatría, esto es, al hecho de encontrarse siguiendo y relacionándose con las 'ideas' que uno mismo se ha hecho de Dios a partir de lo que cuentan otros.

Volviendo a la parábola, este conocimiento de oídas llevó al tercer siervo a moverse entre la protesta y el desengaño. De una parte el siervo manifiesta su inconformidad

ante un amo al que caracteriza como codicioso, pues siega donde no sembró y recoge sin invertir. Un capitalista neoliberal, dirá algún hombre de hoy. De otra parte, esta elaboración de una imagen del amo lleva al siervo a no querer ningún vínculo con él: «Aquí tienes lo tuyo».

No hay que ver aquí una alusión a la doctrina tradicional de la retribución. «Al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene» está indicando la acción de la gracia en quien la acoge; en la historia narrada el tercer servidor termina marginándose del proyecto de su señor.

## II. Pistas homiléticas

**Hecho de vida.** Ya próximos a la conclusión del Año Litúrgico las lecturas de la misa proponen el tema de la segunda venida de Cristo al final del tiempo y la necesidad de estar preparados para este encuentro; los textos de estos domingos ayudan a reconocer cómo se prepara el discípulo para el encuentro final con el Señor; teniendo en cuenta el contraste entre la mujer hacendosa que escuchamos en la primera lectura y la negligencia del siervo de la parábola se puede reconocer otro matiz de esta preparación.

**Desarrollo.** La parábola propuesta en el evangelio de este domingo destaca la actitud del tercero de los siervos: recibe su talento y lo esconde bajo tierra, en el momento de dar cuenta de su manera de obrar refiere que tuvo miedo de su señor porque sabía que era exigente y hasta avaricioso (recoge donde no ha sembrado). Podemos entender que se ha formado una imagen de su señor a partir de lo que dicen otros. Este 'hacerse una imagen' del señor, si lo referimos a Dios, en la Escritura es el punto de partida para terminar en la idolatría; el sufijo 'latría' indica culto, sacrificio, esto es, entrega de la vida (cf. *Rom* 12, 1-2). La fe, como descubrimiento de Dios, orienta la vida, pero, ¿en cuál dios encontramos sentido para nuestra vida?

Quien no busca y no propicia una experiencia de encuentro personal con Dios queda expuesto a la situación de la idolatría, esto es, al hecho de encontrarse siguiendo y relacionándose con las 'ideas' que uno mismo se ha hecho de Dios a partir de lo que cuentan otros.

Pensamos que este es el mensaje que busca trasmitir la parábola del evangelio de la misa de este domingo. Para el discípulo de Jesús es necesario buscar conocer la voluntad de Dios a través de la hondura y constancia de la oración, tomarse en serio esta llamada de Dios para asumir el Reino como proyecto que ha comenzado a realizarse en cada uno de nosotros.

El proyecto del Reino puede verse frustrado por falsas imágenes de Dios que infunden miedo ante el presente y por ello llegan hasta coartar la libertad. Una falsa imagen de Dios puede ser punto de partida para una vida mojigata o para asumir una actitud defensiva y estéril.

**Paso al rito.** Humanamente llegamos a la fe por tradición, esto es, por el testimonio de creyentes que nos han trasmitido la experiencia de Dios en su vida, pero esos testimonios de otros no son más que una preparación y un estímulo para que cada uno busque llegar a una experiencia personal del encuentro con Dios. En la Comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo se va acrecentando nuestra relación personal con el Señor.

# III. Subsidio litúrgico

## Monición de entrada

Hermanos, en este domingo el papa León XIV nos invita a participar en la Jornada Mundial de los Pobres bajo el lema *"El Señor es el refugio del pobre"*. Nos reunimos como Iglesia para celebrar la presencia de Cristo en medio de nosotros, haciendo visible su rostro misericordioso y compasivo con nuestros hermanos que viven el flagelo de la pobreza. Que el encuentro con el Señor y la participación en la mesa de la Palabra y la mesa de la Eucaristía nos anime a seguir siendo signo de la fraternidad, solidaridad y esperanza.

## Monición a las lecturas

Los textos bíblicos de este domingo nos ayudan a comprender el sentido de vivir en el temor de Dios. Más que aprensión o miedo, el temor de Dios surge como resultado de la experiencia de la acción amorosa de Dios con cada uno, él nos conoce y se fía de nosotros. Escuchemos con atención.

# Oración de fieles

*Presidente*
Hermanos, pidamos al Señor que escuche nuestras súplicas y acoja con bondad nuestras peticiones.

***R/: Padre misericordioso, escúchanos.***

1. Por todos los bautizados: que mediante el don de la fe puedan reconocer la presencia de Dios en su vida y dirijan sus acciones en favor de quienes más lo necesitan. Roguemos al Señor.

2. Por los dirigentes y gobernantes de nuestro país: que el liderazgo que ejercen favorezca el establecimiento de una sociedad más justa y equitativa en dónde se logre minimizar el dolor de tantos hermanos que sufren. Roguemos al Señor.

3. Por nuestros pastores, el Papa, nuestro Arzobispo y los presbíteros y diáconos: que como ministros de la misericordia lleven a todos el Evangelio del consuelo y la esperanza y atiendan desde la caridad cristiana a los pobres. Roguemos al Señor.

4. Por quienes nos hemos reunido este domingo para participar de la mesa del Señor: que acojamos de la palabra y de la Eucaristía la gracia para continuar acompañando en medio del dolor y la fragilidad humana a todos los necesitados. Roguemos al Señor.

*Presidente*
Dios nuestro, que has confiado al ser humano los bienes de la creación, escucha nuestra oración y haz que nuestro trabajo multiplique los dones que tu providencia ha puesto a nuestra disposición mientras esperamos el regreso de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

# Al finalizar la celebración

*Como oración final a esta Jornada Mundial de los Pobres se sugiere culminar la eucaristía con esta oración del cardenal Luis José Rueda Aparicio:*

**MARÍA, MADRE DE LOS POBRES**

María, madre de los pobres,
eres reina del cielo y servidora del mundo,
eres Virgen y Madre, eres discípula y misionera,
mano tendida de Dios para la humanidad.

María, madre de los pobres,
reaviva en nosotros, tus hijos,
la generosidad que sostiene al débil, que consuela al afligido,
que alivia los sufrimientos y devuelve la dignidad.

Alégrate, llena de gracia,
contigo nos llama Dios a vivir la fraternidad.

Santísima Virgen María,
ante el grito silencioso de los pobres
¡muchas manos tendidas vemos cada día!
Manos tendidas sin miedo para aliviar y consolar,
para curar y acompañar,
manos tendidas que son milagro de ternura,
canto de cercanía y encuentro, esperanza de vida nueva.

Alégrate, llena de gracia,
contigo nos llama Dios a vivir la fraternidad.

María, madre de los pobres,
que tu presencia bendita
transforme nuestras manos tendidas
en abrazos de paz y fraternidad.
Amén.

# XXXIII domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo A

15 de noviembre del 2026

## 1. Claves de reflexión

### 1. Acompañar:

Imagina que alguien te confía algo muy especial para que lo cuides. ¿Qué harías con ese regalo? En el Evangelio, Jesús nos cuenta la historia de unos servidores que recibieron unos talentos y cada uno decidió qué hacer con ellos. Con esta historia, Jesús nos enseña que Dios nos ha regalado muchas cosas buenas y espera que las hagamos crecer. No se trata de tener más que los demás, sino de aprovechar lo que recibimos para hacer el bien y ayudar a otros.

### 2. Motivar:

Dios te ha regalado muchas cosas bonitas: tu alegría, tus amigos, tu familia y todo lo que puedes hacer por los demás. Cuando compartes, ayudas o acompañas a alguien que está triste, haces que el amor de Jesús llegue a su corazón. Hoy, en la *Jornada Mundial de los Pobres*, Jesús nos invita a fijarnos en las personas que necesitan nuestra ayuda y a compartir con ellas lo que tenemos. En este *Tiempo para Cultivar la Fe*, recuerda que tu fe crece cuando amas y haces el bien a los demás.

## 3. Retar:

¡Esta semana, comparte tus talentos! Piensa en alguien a quien puedas ayudar y pon en práctica lo que sabes hacer: acompaña a un compañero que esté solo, ayuda en casa, comparte con quien lo necesite o escucha a un amigo que esté triste.

- *Al final del día, piensa un momento:*
- *¿Cómo usé mis talentos para ayudar a alguien?*
- *¿Cómo pude compartir el amor de Jesús?*

Recuerda:
Cuando compartes tus talentos con los demás,
¡haces crecer los regalos que Dios te ha dado!

# II. Subsidio litúrgico

## Monición de entrada

¡Qué alegría estar juntos para encontrarnos con Jesús! Hoy escucharemos su Palabra y descubriremos cómo podemos compartir lo que tenemos con quienes más lo necesitan. Además, celebramos la *Jornada Mundial de los Pobres*, que nos recuerda que siempre podemos ayudar a alguien con amor. ¡Preparemos nuestro corazón para celebrar esta Eucaristía!

## Monición a las lecturas

Hoy escucharemos cómo Dios nos invita a usar nuestros dones y a estar atentos a las necesidades de los demás. En el Evangelio, Jesús nos contará una historia que nos ayudará a descubrir qué podemos hacer con los regalos que hemos recibido. Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

## Oración de fieles

*Presidente*
Confiados en el amor de nuestro Padre Dios, que nos regala la vida y nos invita a compartir con los demás, presentemos nuestras súplicas.

***R/. Padre bueno, enséñanos a compartir con amor.***

1. Por el Papa, los obispos, los sacerdotes y por toda la Iglesia, para que compartan con alegría los dones recibidos de Dios y acompañen especialmente a quienes más lo necesitan. Oremos.

2. Por quienes gobiernan y tienen responsabilidades al servicio de la sociedad, para que trabajen por un mundo más justo, donde todos tengan lo necesario para vivir con dignidad. Oremos.

3. Por las personas que pasan por momentos difíciles y necesitan nuestra ayuda, para que nunca les falten el cariño, la compañía y el apoyo de quienes pueden tenderles la mano. Oremos.

4. Por los niños y las niñas de la Arquidiócesis de Bogotá, para que descubran sus talentos y se animen a compartirlos con sus familias, amigos y comunidades. Oremos.

5. Por nuestra comunidad, para que en este *Tiempo para Cultivar la Fe* pongamos nuestros dones al servicio de los demás y construyamos juntos una Iglesia cercana y solidaria. Oremos.

*Presidente*
Padre bueno, escucha nuestras oraciones y ayúdanos a reconocer los regalos que nos das cada día. Enséñanos a compartirlos con alegría, especialmente con quienes más necesitan de nuestro amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.